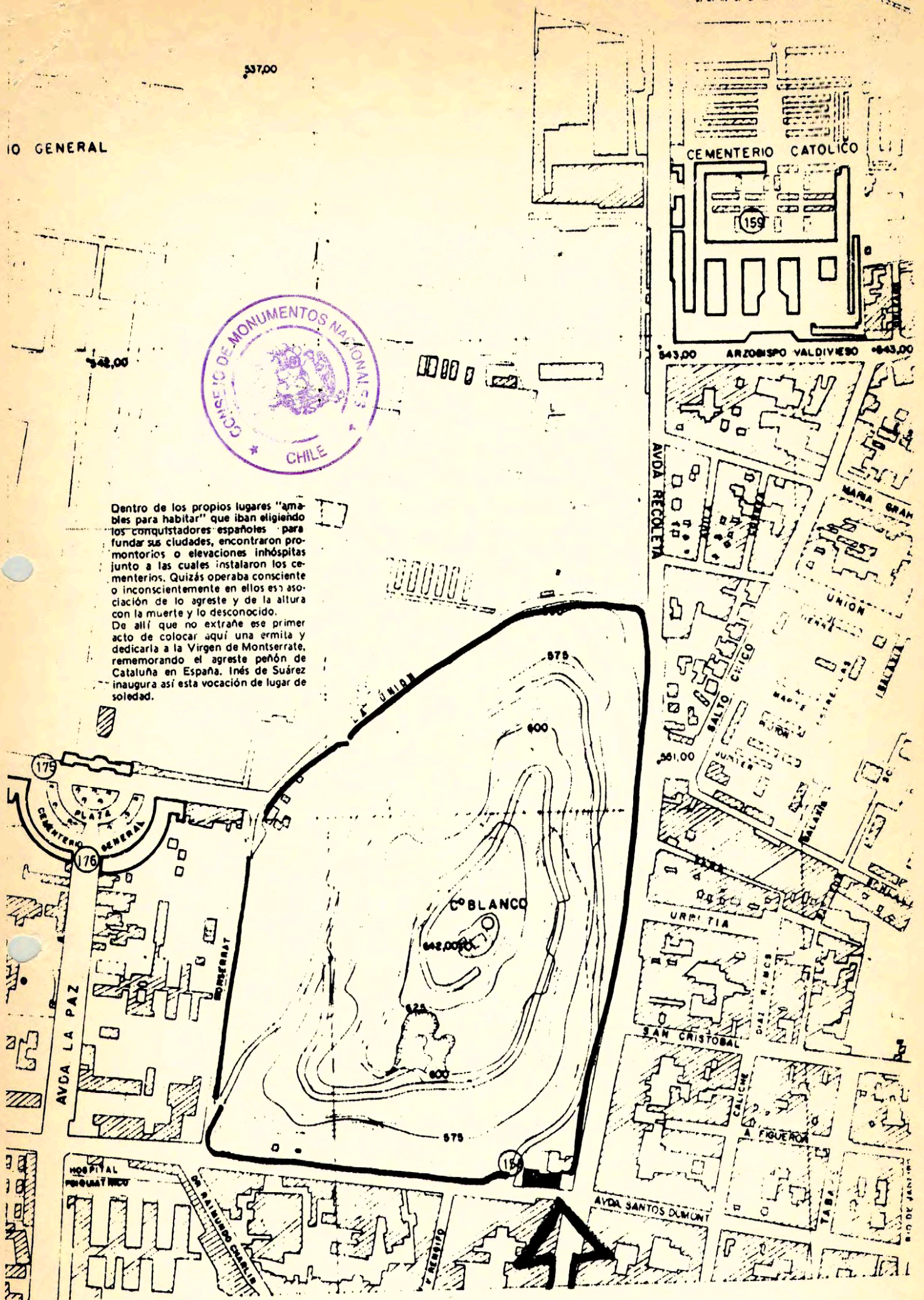


IO GENERAL

537,00



Dentro de los propios lugares "amables para habitar" que iban eligiendo los conquistadores españoles para fundar sus ciudades, encontraron promontorios o elevaciones inhóspitas junto a las cuales instalaron los cementerios. Quizás operaba consciente o inconscientemente en ellos esa asociación de lo agreste y de la altura con la muerte y lo desconocido. De allí que no extrañe ese primer acto de colocar aquí una ermita y dedicarla a la Virgen de Montserrat, rememorando el agreste peñón de Cataluña en España. Inés de Suárez inaugura así esta vocación de lugar de soledad.



PLANO OFICIAL